

La anunciación

Fuentes: Lucas 1,1-80 / Lucas 2, 1-7 / Mateo 1,18-24



Introducción: desde hace mucho, mucho tiempo el pueblo de Israel espera un Rey que los salve. De hecho, los israelitas no son libres: deben obedecerle a otro pueblo, a los romanos. Bien, Dios envía para ellos un Salvador.



Es Zacarías y se encuentra en la gran sala del templo.



En esta sala no todos pueden entrar. El permiso lo tienen solo los sacerdotes.



En esta sala, los sacerdotes le rezan a Dios y le ofrecen sacrificios. Zacarías es un sacerdote. Hoy le toca a él ofrecer un sacrificio a Dios.



En la sala están encendidas siete lámparas de oro.



También hay un recipiente que contiene carbón encendido. Zacarías le agrega pequeños granos, son granos de incienso que al quemarse emanan perfume...



Zacarías reza. Pero improvisamente.....se asusta! ¿Qué es lo que sucede?



Ve a un hombre con vestidos luminosos que está cerca suyo. No es un hombre común, es un ángel de Dios.



“Vengo para decirte una cosa hermosa: tendrás un hijo! Dios escuchó vuestra oración: tu mujer Elizabet tendrá un hijo y tú lo llamarás Juan.



Su nacimiento te dará una gran alegría y muchos serán felices. Dios tiene muchos proyectos para él: el hará que muchos sean amigos de Dios, los preparará para recibir al Salvador”



Zacarías está sorprendido, se queda sin palabras. Después incrédulo, dice: “Pero Elizabet y yo somos demasiado viejos para tener un niño. Esto no es posible. No puedo creerlo”.

*¿Saben quienes son los ángeles?
¿Cuál es su tarea?*



“Y a pesar de esto, sucederá- le dice el ángel-. Yo soy Gabriel, el ángel que esta cerca al torno de Dios. Dios mismo me mandó para anunciarte esta alegre noticia, y como no me creíste, no podrás hablar más hasta que nazca el pequeño Juan”



Y luego de decir esto, sorpresivamente el ángel desapareció. Al terminar su servicio en el templo, Zacarías regresa a su casa, pero no tiene voz... toda la gente está sorprendida.



También el ángel Gabriel se le aparece a una jovencita llamada María...



... que vive en Nazaret, y que pronto se casará con José.



El ángel entra en su pequeña habitación y le dice: “Te saludo, María. El Señor está contigo. Tu tendrás un hijo y lo llamarás Jesús. Será el Salvador que el pueblo de Israel espera desde hace mucho tiempo. Tu serás la mamá del hijo de Dios”.

¿Te imaginás la alegría de María?

Tendrá un hijo, y será el hijo de Dios....



María se queda muy sorprendida y pregunta: “¿Cómo puede ocurrir esto? Yo no tengo marido...”. El ángel continúa. “También tu prima Elizabet y su marido tendrán un niño. Todos piensan que no pueden tener hijos y sin embargo ya está en el sexto mes. Nada es imposible para Dios”.



María cree en aquello que el ángel le dice: “Estoy dispuesta a hacer todo lo que El quiera de mí”.



María no hace otra cosa que pensar en el mensaje del ángel. También Elizabet estará muy feliz!!! Pero Elizabet ya es anciana. Tal vez ella no tenga a nadie que pueda ayudarla. Entonces María piensa: “Voy a ayudar a Elizabet, parto enseguida”.



Cuando Elizabet ve llegar a María se llena de alegría, y exclama: “Dios te bendijo más que a todas las mujeres, y bendito es el niño que tendrás! ¿Porqué la madre de mi Señor viene a visitarme?” También el niño que esta en su vientre salta de alegría! Ahora sabe que María fue elegida para ser la Madre del Redentor. María y Elizabet se abrazan felices y juntas dan gloria a Dios por las maravillas de Su Amor! Entonces María dice: “ Grande es mi Señor: doy gloria a Dios que es mi salvador: estoy llena de Alegría!”



Poco tiempo después nace Juan. Elizabet es feliz con su hijo entre los brazos! Sus familiares y vecinos de casa vienen todos para felicitar a los padres y naturalmente para ver al niño. “¿Cómo lo llamarán? Pregunta la gente, esperando que le digan el nombre del padre. Pero con sorpresa, Elizabet dice que el nombre del niño será Juan!



“Pero nadie de sus familiares tiene ese nombre”, responden. Entonces le preguntan a Zacarías, el respondería gustoso, pero está mudo, por ello toma una tabla y escribe: “Su nombre es Juan”.



Y enseguida Zacarías recobra la voz. Esta feliz y agradecido a Dios!



Todos sus vecinos quedan llenos de temor y dicen: “¿Qué será de este niño?!!!”



Zacarías comienza a alabar a Dios: “Bendito es el Señor, el Dios de Israel...” El Señor pensó en su pueblo. Jesús, el Salvador, está por llegar!



“Y tú hijo mío, canta Zacarías, serás profeta del Dios Altísimo: irás delante del Señor a preparar el camino. Y le dirá a su pueblo que Dios los salva y perdona todos sus pecados”.



Ahora Juan creció. Durante muchos años vivió en el desierto, preparándose para la tarea que Dios le había confiado: anunciarle al pueblo de Israel la llegada de Jesús, el Salvador!



¿Qué nos dice Chiara a nosotros gen4?



Chiara: “Digámosle siempre sí a Dios como María!”

Chiara nos invita a decir siempre sí como María, a veces parece claro decir que sí y lo decimos también con alegría. Otras veces es más difícil decir que sí.....¿les contamos una experiencia nuestra?



.....y la mama le sonrió

(Delfina de Fontem – África)



Fontem es una ciudad africana en el medio de la selva, donde todos intentan vivir como Jesús quiere. Son las 6 de la mañana.



Delfina, una niña, recién se despierta, abre la cortina de la ventana y ve a su mamá que va al mercado. Da un gran bostezo y luego cierra los ojos y dice: Jesús, hoy quiero hacerte feliz”.



Se lava, se viste y corre a ver a Pedro, su hermanito, pero Pedro todavía duerme.



Mientras va a la cocina para desayunar, ve la escoba apoyada en un rincón.



Piensa: “ Podría barrer la cocina, así cuando regrese mamá, no tiene que hacerlo ella.



Mientras está barriendo entra la mamá con las compras. Le sonríe y le regala una banana que a Delfina le gusta mucho.

Dije sí!

(Marcos de Génova - Italia)



Hoy Marcos se despertó y le dolía un poco un diente. Se levanta y va a la cocina. La mamá está preparando el desayuno. Marcos le dice: “Mamá, hoy no puedo ir al colegio, porque me duele un diente!”



“Dejame ver”, le dice la mamá. Luego lo mira y le dice: “No es una cosa grave. Hoy llamaré al dentista para preguntarle si podemos ir a visitarlo”.



Luego toma de un cajón una pastilla para el dolor y se la da a Marco: “Vas a ver que enseguida se te pasa el dolor! Vamos prepárate para ir al colegio!”



Pero esa mañana, Marcos no tiene ganas de ir: “No! No quiero ir, quiero quedarme en casa!” La mamá se pone seria.



Entonces Marco piensa: "Pero sí, voy! Así mamá estará contenta" y entró en el baño para lavarse.



Se viste, desayuna y va corriendo al colegio. Marco está feliz porque dijo Sí y vio a su mamá contenta.



Apenas llega al jardín, el diente no le duele más y corre a jugar con Daniel y Catalina y todos los otros niños.



Chiara: "Digámosle siempre sí a Dios como María!"